

DÍAZ DE DURANA, José Ramón

Anonymous noblemen. The generalization of hidalgo status in the Basque Country (1250-1525).

Brepols.

Turnhout, 2011, 277 pp.

La calidad del medievalismo español está reconocida internacionalmente. No obstante, su influencia fuera de nuestras fronteras es limitada. La crisis de paradigmas y un inexplicable pero tradicional aislamiento pueden ser sus causas principales. Este libro de José Ramón Díaz de Durana, junto al esfuerzo de un puñado de investigadores, abre la senda de una más influyente presencia de nuestro medievalismo en los principales foros científicos internacionales. Brepols es la editorial de referencia en los estudios sobre la Edad Media y solo por ello este libro merece la pena ser tenido en cuenta. Aunque el tradicional aislamiento de nuestro medievalismo parece en vías de superación, aún queda mucho camino por recorrer en la difusión de sus resultados (a ello contribuirá la óptima distribución de la que hace gala esta editorial). No vale reclamar ante este déficit la especificidad del caso hispano en el conjunto del Occidente medieval, ni el localismo de sus manifestaciones históricas, toda vez que la Edad Media en su conjunto no es sino especificidad y localismo. Este libro lo ejemplifica perfectamente: desde el análisis de una casuística regional, nace para constituirse en referente para la construcción de una sociología de la baja nobleza europea.

Que a ello contribuya un prestigioso medievalista español es, por sí mismo, oportuno y necesario.

Nos encontramos, no obstante, ante una versión de un libro ya editado en lengua española en 2004 por el activo servicio editorial de la Universidad del País Vasco bajo el título *La otra nobleza. Escuderos e hidalgos sin nombre y sin historia. Hidalgos e hidalguía universal en el País Vasco al final de la Edad Media (1250-1525)*. Aunque el original ha sido revisado y reestructurado en profundidad, en realidad *Anonymous noblemen* es una versión del anterior adaptada a la lengua inglesa y a los criterios editoriales de la prestigiosa editorial de Turnhout. Criterios respetables aunque —en mi modesto entender— mejorables, como el adelgazamiento del aparato crítico y, sobre todo, la restricción en la edición de fragmentos textuales en su lengua original. Ciertamente el resultado final del libro no se ve seriamente lastrado por estos condicionantes, pero los investigadores que accedan a *Anonymous noblemen*, para algunos detalles, tendrán necesariamente que recurrir a su matriz publicada en español.

En lo formal estamos ante un texto sobriamente escrito que, curiosamente, gana en su versión inglesa. El estilo directo del autor, sin concesiones literarias, encaja bien en esta revisión. El texto de Díaz de Durana está impecablemente traducido por un medievalista, David Peterson, bajo la atenta mirada del autor quien ha aprovechado la ocasión para reestructurar la organización del texto. Una reorganización aparentemente más ágil, pero no sustancialmente mejor que la original. Si en el texto publicado en español se nos invitaba a descender por una amplia escalinata, en *Anonymous noblemen* uno tiene la sensación de ser llevado por una suave cinta transportadora. El contenido esencialmente es el mismo, pero la sensación ante el lector varía de forma sensible en este punto. El título de la nueva versión, más atractivo, sigue sin hacer justicia al trabajo en su conjunto por una razón obvia: después de este

estudio los hidalgos del ámbito vasco ya no son tan anónimos ni, desde luego, carecen de historia.

El principal activo del texto es hacer accesible y fácilmente comprensible un fenómeno tan complejo como el abordado. Y lo hace, además, con un doble y bien trabado enfoque. De un lado, el del estudio comparado entre los actuales territorios que conforman el País Vasco. De otro, el microanálisis de varios casos alaveses. En el primer caso, la elección es adecuada en aras de una mejor comprensión de los fenómenos particulares que afectan a Vizcaya, Guipúzcoa y Álava —con alguna referencia adicional y oportuna sobre el reino de Navarra—. Territorios afines, con estrechas conexiones culturales y políticas, pero con procesos históricos claramente disímiles. No pretende el autor hacer una historia del País Vasco, por cuanto, como él mismo reconoce conclusivamente, «the problems inherent to the writing of the history of Basque Country». El ámbito espacial anunciado en el título queda, pues, como mera referencia desprovista de valor histórico.

Este libro no solo versa sobre la conformación de la baja nobleza, sino también sobre la arqueología institucional de las provincias vascas. Combinar ambos aspectos es otro de los activos de este libro, permitiendo comprender al lector, desde una perspectiva social, tan distintas soluciones: la coherente Provincia de Guipúzcoa, el extraño infanzonazgo del Señorío de Vizcaya y la incompleta —y quizá por ello la más «clásica»— del mosaico político-institucional alavés. En los tres casos, el papel de la pequeña nobleza se revela fundamental, así como las tensiones entre esta y otros sectores sociales. En este análisis lo más original es lo referente a Álava, ámbito que ocupa buena parte del libro y al que dedica una doble mirada de conjunto y de detalle. El brillante microanálisis de diversos ejemplos de este variado territorio permite al lector hacerse una idea precisa de la complejidad del fenómeno estudiado.

En este sentido, algunas aportaciones son verdaderamente relevantes como la clara diferencia sociológica de las comunidades de los valles atlánticos alaveses y los pueblos de la Llanada. El análisis de algunos casos en apariencia excepcionales —el de las labradoras de Zuya, el de los hidalgos de Estalvillo, el de los hidalgos bastardos— se nos presentan como vías habituales de ennoblecimiento de amplios sectores de estas comunidades: la pertenencia a las redes clientelares de los grandes señores, la transmisión por sangre o alianza, y las más que probables inexistentes diferencias materiales y niveles de riqueza entre la mayor parte de hidalgos y pecheros. Los análisis sobre el alcance de la exención fiscal de los hidalgos, o de las crecientes reivindicaciones y afán de representatividad de una élite pechera nos llevan, de nuevo, en una «descripción densa» en contextos microlocales o para el conjunto del territorio, en este caso, en las pugnas por acceder a los cargos de la Hermandad.

Otra de las contribuciones de Díaz de Durana es sistematizar el asunto del nacimiento de la «universal hidalguía» que afecta a algunas comunidades y territorios. A través de un profundo conocimiento de la historiografía y las fuentes, el autor de *Anonymus noblemen* apunta a la relativa antigüedad del fenómeno, contextualizando socialmente con brillantez casos como el del valle de Ayala. La hidalguización de los ayaleses, iniciada en el siglo xiv, debe inscribirse no solo en la aspiración de este colectivo o en su tradición jurídico-institucional, sino también en las estrategias políticas de los titulares de su señorío con tan destacados personajes como Fernán Pérez de Ayala, su hijo el famoso Canciller, o sus descendientes, el mariscal Ayala y el comunero conde de Salvatierra. El caso vizcaíno, a pesar de la correcta interpretación general de Díaz de Durana, aún tiene que ser investigado con profundidad. Resulta incomprensible que siga pendiente una edición crítica de sus textos forales a pesar de las advertencias de Artola y García de

Cortázar. También para Vizcaya queda por dilucidar el destino de los campesinos censuarios —el modelo de análisis de Díaz de Durana para Álava se revela aquí de enorme utilidad—, además de las peculiaridades de su sistema fiscal antes y después de los Reyes Católicos o el verdadero alcance del extrañamiento institucional entre villas y Tierra Llana a principios del siglo xvi. Díaz de Durana, que señala la excepcionalidad de la declaración de hidalguía universal del Fuero Nuevo, no deja de apuntar una contradicción subyacente que es necesario verificar con profundidad y que es una de sus principales tesis: la hidalguización de los vizcaínos no implicó una homogeneización de su estatus social. El caso guipuzcoano, junto a su interpretación general del alavés, sirven de contrapunto bien documentados de este amplio mosaico de tan interesantes fenómenos.

Porque, finalmente, esta es la vocación de este libro: partir de lo excepcional y de su variedad para arrojar luz sobre las complejas, variadas y multiformes manifestaciones de un feudalismo al que sobra la etiqueta de bastardo.

Los métodos utilizados, especialmente la historia comparada y el microanálisis, ofrecen un resultado coherente e integrador, y son el principal activo de *Anonymus noblemen*. Las conclusiones del autor y, sobre todo, los caminos que apunta su investigación trascienden la escala local y regional, y plantean problemas de fondo como la naturaleza del estatus noble, su dinámica, las complejas relaciones sociales en el ámbito rural y la particular manifestación de un feudalismo intenso y original.

El autor, además, esboza algunos asuntos importantes que su trabajo no aborda en profundidad. Uno, no menor, es el de la terminología, reclamando que se retome el análisis del término *hidalgo*, su origen y afines, incomprensiblemente situado hoy en el punto en que lo dejaron Lázaro Carreter, Lacarra y Carlé hace décadas. Otro aspecto quizá menor, pero que promete ricos

frutos, es el de la «nobleza durmiente» vizcaína, casuística descubierta por Díaz de Durana y Otazu para estas latitudes y que ya documentó Michel Nassiet, pero que presenta aquí señeras especificidades respecto de la pequeña nobleza bretona. Finalmente, el trabajo de Díaz de Durana plantea una cuestión trascendental para la comprensión general del fenómeno del ennoblecimiento de las colectividades vascas en la Edad Media y Moderna, que no es otra que la de la difusión de dicha mentalidad. Las aportaciones más originales de *Anonymous noblemen* van en esta línea al destacar el papel crucial de las redes y alianzas de parentesco en la difusión del estatuto noble. No se trata de reclamar –recuperando algunas tesis de viejos antropólogos marxistas– la existencia de un «modo de producción del linaje», pero sí de valorar, primero, la incardinación entre esta particular forma de organización social y la mentalidad nobiliaria, y, segundo, el papel jugado por el linaje y sus redes en la difusión de esta mentalidad agonal que es el «valer más» y que caracteriza a todo aquello que se siente incluido en el estado noble. Ilustrar cómo se contagia la hidalguía de forma imperceptible a través de estas y otras vías (el modelo onomástico hidalgo, las leyendas familiares, la aspiración al prestigio social, etc.), o de forma abrupta con las declaraciones colectivas de hidalguía para un territorio, sirve para advertirnos de la complejidad de una sociedad heterogénea que parece contagiada por un mismo ideal. El ideal del privilegio social y jurídico que otorga el estatuto de nobleza en un nuevo contexto, el del Imperio Español, en el que los «vizcaínos» jugarán un nada desdeñable papel como agentes del nuevo estado articulado por los Reyes Católicos. En este sentido *Anonymous noblemen* puede verse como preludeo del magnífico ensayo firmado por Díaz de Durana y Alfonso de Otazu, *El espíritu emprendedor de los vascos* (Madrid: Sílex, 2008), uno de los más originales ensayos históricos publicados en España en la última década.

Las conclusiones de la versión española de *Anonymous noblemen* –nacida sin expreso afán de protagonismo– se convierten en esta versión revisada en una referencia internacional. Si para la *gentry* inglesa son ineludibles los trabajos de Peter Coss, para los hidalgos de la Corona castellana no lo son menos los análisis de Díaz de Durana. Ambas líneas de investigación, comunes en algunas perspectivas, permiten superar muchos aspectos de valiosas síntesis a escala europea y peninsular sobre el conjunto de la nobleza (Morsel, Dewald, Heers, Gerbet, Beceiro y Córdoba), y se suman a las conclusiones de algunos estudios abordados con mayor detalle (de nuevo Gerbet, además de Mattoso, Bush, Krus, Nassiet o Flori, por citar tan solo algunos autores de referencia). En este punto, el siguiente reto de Díaz de Durana no puede ser otro que tratar de ampliar la escala de su investigación. Esperemos que en el futuro nos pueda ofrecer una gran síntesis sobre la baja nobleza europea, donde los trabajos precursores de Maczak, Coss y el propio Díaz de Durana son referentes forzosos.

Arsenio Dacosta Martínez